

## En torno a la suscripción de un libro polémico: Desarrollo del capitalismo en Chile, de Marcelo Segall

*About the subscription of a controversial book:  
Desarrollo del capitalismo en Chile, by Marcelo Segall*

Mario Andrés González Inostroza<sup>1</sup>

Recibido: 14 de mayo de 2021 • Aceptado: 15 de junio de 2021

Received: may 14, 2021 • Approved: june 15, 2021

### Resumen

En este artículo se analiza la lista de suscripción previa que apareció en el libro del historiador Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, publicado en 1953. Se sostiene que el autor, quien no tenía estudios formales en la disciplina, con esta nómina de individuos, pertenecientes en su gran mayoría al campo de las letras y la investigación, buscaba el reconocimiento y la legitimidad intelectual para iniciar una carrera académica. Si bien no lo consiguió inmediatamente, la obra generó una polémica en el ambiente cultural, dadas las tesis que proponía. En este sentido, desde la perspectiva de la historia cultural, este estudio aborda algunos de los elementos constitutivos de las trayectorias de los historiadores como, por ejemplo, los vínculos adquiridos entre Segall, sus contemporáneos y su libro, en determinados espacios de sociabilidad.

**Palabras clave:** Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile, Suscriptores; Hugo Goldsack, Revista Polémica

### Abstract

This article analyzes the subscription list that appeared in the book by historian Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, published in 1953. It is argued that the author, who had no formal studies in the discipline, with this list of individuals, belonging mostly to the field of literacy and research, sought recognition and intellectual legitimacy to start an academic career. Although he did not succeed immediately, the work generated a controversy in the cultural environment, given the theses he proposed. In this sense, from the perspective of cultural history, this study addresses some of the constitutive elements of the trajectories of historians such as, for example, the links acquired between Segall, his contemporaries and his book, in certain spaces of sociability.

**Keywords:** Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile; subscribers; Hugo Goldsack, Polémica magazine

---

1 Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, marioandresgonzalez82@gmail.com

## Introducción

Entre los historiadores forjadores de la historiografía marxista nacional de mediados del siglo XX, quizá es Marcelo Segall Rosenmann el menos conocido. Michael Löwy lo sumó en su antología, considerándolo como referente del marxismo latinoamericano, sobre todo por las tesis que vertió en su primer libro importante, *Desarrollo del capitalismo en Chile*. Cinco ensayos dialécticos, publicado en 1953, inscritas en el conjunto de los historiadores que postularon formas capitalistas desde la conquista misma, negando el carácter feudal de la región (Löwy, 2007, pp.259-261; Schlez, 2020, pp.27-140). Otros tantos, han citado a Segall, pero sin aportar antecedentes de su trayectoria vital y, a veces, únicamente para destacar sus tesis y mencionar que fue parte de la escuela o historiografía “marxista clásica” (Moulian, 1997; Estrada, 1999; Rojas, 2000; Grez, 2005; Gazmuri, 2009; Díaz, 2014; Villar, 2021).

Así, de la vida misma, en tanto historiador y militante político, no se ha dicho demasiado, siendo por esta razón, un historiador prácticamente desconocido. Lo cierto es que una mirada atenta a cierta información proporcionada por su obra más destacada, podría aportar algunas coordenadas para establecer un momento dentro de su largo recorrido intelectual. En efecto, este ensayo fue una tirada por suscripción previa (ver anexo en este mismo artículo) que incorporó en sus últimas páginas una lista en orden alfabético de los nombres de quienes estaban interesados en aquel (Segall, 1953, pp.353-354). En el mismo texto, en las referencias de impresión, se señalaba que de “esta primera edición se hizo una tirada especial numerada, firmada por el autor y destinada exclusivamente a los suscriptores” (Segall, 1953, p.357). Esto no es un dato menor, pues si bien en la época algunos escritores acostumbraban a enumerar sus obras (Gómez-Correa, 1940, p.11)<sup>2</sup>, ello no significaba que aparecieran quiénes fueron los consumidores del objeto, a diferencia de lo que ocurrió con el libro de Segall, en el que emergía un selecto grupo inscrito en el ambiente cultural de aquellos tiempos. En una nómina de ciento sesenta individuos aparecen ingenieros, estudiantes, abogados, antropólogos, arquitectos, historiadores, políticos, pero, en su gran mayoría, escritores, algunos consolidados y otros en vías de serlo.

¿Por qué razón Marcelo Segall recurrió a explicitar una lista de suscriptores con nombre y apellido? ¿Tenía alguna importancia que ese cuadro fuese reconocido en el medio social? Marcelo Segall, había elaborado su libro, entre otras cosas, para servir “de tesis para optar al cargo de profesor extraordinario de Sociología de la U. de Chile”, tal como se manifestó en un reportaje a propósito de la publicación de *Desarrollo del capitalismo en Chile* (Ercilla, 1953, p.12). El libro se proponía como una carta de presentación con el cual demostraría no solo que era capaz de llevar en curso una investigación seria y profunda, proponer problemas y resolverlos con autonomía, sino que también poner de manifiesto que contaba con una vasta cultura, conocimientos de la historia y de los grandes problemas sociales que arrastraba el país, todos encarados bajo el rigor científico dado por el método marxista. No dejaba de ser significativa

---

2 Cf., por ejemplo, *Las hijas de la memoria*, en el que Gómez-Correa, sostiene que “LA EDICION ORIGINAL de esta obra se ha tirado en CIENTO DIEZ ejemplares, de los cuales diez de ellos están fuera de comercio y numerados de A a J. Los cien ejemplares restantes se les distingue por los números 10 a 110.” Gómez-Correa, fue parte de los suscriptores del libro de Segall.

esa fórmula, ya que Segall, a diferencia de todos los historiadores clasificados como marxistas de aquellas horas<sup>3</sup>, no pasó por la universidad, llegando solo a concluir Sexto de Humanidades (*Ercilla*, 1953, p.12), actualmente la Educación Secundaria. Fue, se podría decir, un autodidacta, que tuvo que procurarse su propia formación.

Agreguemos, además, que la profesionalización de la disciplina histórica no estaba completamente consolidada en el medio siglo. Aunque muchos investigadores con pretensiones de convertirse en historiadores iniciaban su carrera al alero de la formación universitaria especializada, como lo que estaba ocurriendo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, muchos de estos provenían de otras carreras, en especial de las escuelas de Derecho (González, 2019) y, otros tantos, ni siquiera habían pasado por las aulas universitarias.<sup>4</sup> A decir verdad, en esos tiempos se podía tanto escribir historia como hacer clases en la universidad sin contar con el título o el grado académico, con la salvedad que, para este último caso, el de la docencia, el elegido debía manejar un bagaje cultural idóneo o haberse dedicado a un oficio que hubiera aprendido por la experiencia y que, al ser apropiadamente cultivado, le permitiera ser parte de ese mundo selecto.

En concordancia con todo lo anterior, no es seguro que la explicitación de aquella lista de suscripción haya obedecido a un apoyo de carácter económico sin más. A pesar de que Segall manifestó que tuvo que arreglárselas por sí solo para publicar su estudio y venderlo personalmente (1978), nos parece que con ese elenco, también buscaba el reconocimiento y la legitimidad intelectual para iniciar una carrera académica, una suerte de respaldo para lograr su propósito.<sup>5</sup> Aunque de los ciento sesenta suscriptores se cuenta con información de casi la mitad, es curioso que no apareciera algún familiar directo en ese registro. Había otras motivaciones de fondo que, al parecer, tenían por intención resaltar a un gran conjunto de profesionales y de escritores insertos en el orden de la cultura letrada y la investigación. Más de alguno que haya ojeado el detalle en donde aparecía ese registro debe haberse sorprendido por las decenas de conocidos y amigos que apoyaban a Segall.

Ahora, si bien lo anterior podía constituir uno de los motivos, esto no significó que el conjunto se haya mantenido pasivo. Algunos no dudaron en hacer uso de algunas propuestas que se desplegaban de su investigación, a través de la reseña y el comentario crítico, para inmiscuirse en la polémica que el mismo texto había iniciado, siendo esto, una querrela más por las representaciones de la historia y los debates políticos sobre el devenir del país a mediados del siglo XX chileno y latinoamericano.

El siguiente trabajo se centrará tanto en aquella nómina de suscriptores e individuos que favorecieron el libro de Segall como en un momento de esa disputa, en la que un grupo

---

3 En estos últimos años han aparecido varias investigaciones que han abordado la historiografía marxista de aquellos años, ampliando un campo que estaba poco explorado (González Monarde, 2019; Villar, 2021; González Inostroza, 2020, Zapata, 2019).

4 El caso más paradigmático fue el del afamado historiador Guillermo Feliú Cruz, quien desarrolló una fecunda carrera (Guerrero y Guerrero, 2000).

5 En una carta enviada por Mario Bunge a Segall en 1944, se desprende que ya había tenido intenciones de hacer clases en la universidad, sin alcanzar su objetivo, esto, según si infiere, por los pocos años de vida con los que contaba Segall (Bunge, 1944).

de estos se involucró directamente. Esta disputa, se concretó, principalmente, en el juicio que se le hizo al Partido Comunista y su estrategia política de Frente de Liberación Nacional, la que se planteaba justamente sobre la base de una lectura que caracterizaba a Chile como feudal (Daire, 2010), asunto opuesto al profundizado por Segall en su libro.<sup>6</sup>

Respecto de los suscriptores, y, agreguemos del mismo modo, de los individuos que fueron parte de los agradecimientos, afloró un conjunto de sujetos de lo más granado del ambiente cultural, académico y político de la época. Destacaban, en una muestra ínfima de ese gran cuadro, por ejemplo, el poeta, físico y profesor de la Universidad de Chile, Nicanor Parra; el escritor, novelista y Premio Nacional de Literatura, también profesor de la universidad estatal, Mariano Latorre; el periodista Hugo Goldsack; varios miembros del grupo surrealista La Mandrágora; algunos del clan de los de Rokha; la escritora y gestora cultural, Ester Matte Alessandri; jóvenes historiadores que iniciaban su carrera como Hernán Ramírez Necochea, Álvaro Jara y Jorge Barría; destacados políticos de la Falange Nacional como Fernando Castillo Velasco, Alejandro Magnet y Jorge Cash y varios del Partido Socialista, Comunista y Radical; además de arquitectos y antropólogos, afincados en la Universidad de Chile.

Cómo llegó a involucrarse Segall con estas personas en aquel periodo, algunos enfrentados entre sí, es una cuestión difícil de sortear por los pocos antecedentes e información que se tienen de este historiador. Sin embargo, gracias a esa misma lista de suscriptores, tal como lo manifestó Peter Burke se pueden “obtener ciertas pistas sobre la naturaleza del público lector” y con ello establecer ciertas líneas entre el autor, la obra y el contexto histórico específico en que fue publicado el libro (2017, p.229). Robert Darnton, por su lado, dio cuenta de cómo estas listas previas, constituían una de las fuentes predilectas para los historiadores de la lectura, sobre todo en siglos pasados en que fue frecuente aquella práctica (2010, p.175-176). Ello, por supuesto, no significa que en la actualidad no existan lectores comprometidos previamente, en consideración a que, a menudo, los autores cuentan con amistades, familiares, colegas de trabajo, etc., que se suman a estos proyectos individuales, aunque que sea de modo informal. Pero resulta que con los *Cinco ensayos dialécticos*, el registro fue explícito. Es un paso que favorece, sin duda, la investigación, para establecer las “comunidades de interpretación” y el sentido que le dan los lectores a lo que leen, ponderar en la relación entre el libro “como una fuerza en la historia” y el significado al interior de un sistema de comunicación (Darnton, 2010, p.117-146).

Con todo, esa lista presenta una serie de interrogantes, debido a que desde ese cuadro emergió un buen grupo de escritores y artistas, lindante siempre con otros campos, que hace posible pensar que ese era el mundo predominante que frecuentaba Segall, por lo menos en esos tiempos, y no necesariamente el de la academia. Los suscriptores compartían ciertos lugares comunes que, al ser organizados, pueden entregar algunas luces de las redes que mantenía el joven historiador, para lo cual, la noción de espacios de sociabilidad, trabajado por Maurice Agulhon, pasa a ser fundamental (2009, p.30-43). Se verá que en aquellos espacios, de modo preferente los cafés y la bohemia, Segall, concitó apoyo para su libro. Fue una instancia de participación recu-

---

6 Segall (1978), sostuvo que su objetivo era contradecir la tesis feudal que defendían los comunistas.

rrente, a la que podía optar quien aún no lograba establecer conexiones más formales, aun cuando ya venía dando pasos previos. Así, cuando se menciona la palabra redes no se hace en el sentido de especificar relaciones profesionales como lo ha sostenido Devés (2004, p.338), pues, Segall, aún no consolidaba este tipo de vínculos. Como se puede ver, este no es un trabajo que se plantea desde una perspectiva de la historia de la historiografía, aunque pueda contribuir a ella, sino desde un enfoque que parte de la historia cultural (Burke, 2010; Algulhon, 2009; Darnton, 2010).

En términos metodológicos, se hace necesario una agrupación o una clasificación para emprender un análisis de esta naturaleza, porque conforme se buscaba apoyar a Segall, como ya se dijo, existían escaramuzas políticas e ideológicas entre algunos de los suscriptores, por lo que si acá se habla de gente de las izquierdas y el mundo progresista de aquellos tiempos, eso no admite fácilmente un bloque compacto sin fisuras internas ni enfrentamientos. La clasificación presenta una serie de dificultades, sobre todo cuando esa operación supone pasar a llevar al sujeto mismo, cuando quizá este hubiese querido que se le identificara, teniendo en cuenta que muchos tenían dedicaciones varias (la escritura, la militancia, el trabajo profesional, por ejemplo), con algunas o con todas estas actividades a la vez. Presentarlo como escritor, cuando quizá la militancia era más importante, o al revés, es una cuestión difícil de encarar, pues no se cuenta con toda la información para ello, e incluso, hasta lo generacional podría ser un elemento de pertenencia y, por lo mismo, sujeto a un encuadramiento. Las clasificaciones suelen ser arbitrarias. Un grupo de individuos suele cumplir varios roles a la vez y con distintas facetas enfrentan la vida en coyunturas determinadas. Este asunto de la clasificación, Michel Foucault siguiendo a Borges, ya lo había puesto en cuestión en *Las palabras y las cosas* (2007, p.1-10).

Todo esto es signo de que las cuestiones de la vida misma son mucho más enmarañadas. Organizar la trama, mayor aún. Desde luego, la combinación de las características que aluden a las clasificaciones en más de una ocasión se dio con regularidad, por lo que la información cruzada y la presencia simultánea eran parte de lo cotidiano, espacio social pluridimensional, si se quiere. Digamos que la naturaleza de este trabajo y el poco espacio con el que se cuenta pondrán a los esfuerzos requeridos más de un obstáculo, sobre todo por la omisión de muchos de estos suscriptores que, de no ser así, lo extenderían en muchas páginas más. Advirtamos, por último que lo que se pretende acá, es abordar un momento específico de la trayectoria de Marcelo Segall, sin querer agotarla. Luego aparecerán otro tipo de abordajes que enfrenten los vacíos y lagunas de un recorrido intenso y complejo de este historiador e intelectual.

Para el siguiente trabajo, hemos considerado como fuentes, las memorias dejadas por los escritores del periodo, la gran cantidad de reportajes e investigaciones que se han realizado sobre ellos, las revistas en las que participaban y las reseñas de libros, por no decir, las mismas palabras que expresó Segall en sus *Memorias de un santiaguino* (1978)<sup>7</sup>, todos, elementos fundamentales para aproximarse a los temperamentos de época.

---

7 Estas memorias se encuentran inéditas y solo constituyen un bosquejo mecanografiado de un proyecto que Segall no logró concluir en 1978. Se encuentran alojadas en el M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 266-270, Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda.

Por último, un primer análisis se centrará en ese apoyo general de los académicos de la Universidad de Chile, para luego enfocarse en los suscriptores que pertenecían a la revista chilena *Occidente*,<sup>8</sup> en la que colaboraba Segall. Por otro lado, se abordarán los cafés como espacios de sociabilidad de reconocimiento de gran parte de los asiduos a la bohemia cultural, en donde estrechó algunos lazos el joven investigador. Y, para cerrar, se dará cuenta de la confrontación política a la que se sumaron unos tantos, dado el impacto que generó el libro.

## Un grupo de investigadores y profesores de la Universidad de Chile

Antes de revisar la lista de suscripción y agradecimientos, expresaremos algunas palabras preliminares. Según la información con que contamos, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, fue el segundo libro de Marcelo Segall. Antes, había publicado en 1944, con tan solo veinticuatro años, una obra denominada *Elogio de la Dialéctica*. En este pequeño libro ya había dado a conocer su pasión por los padres fundadores del marxismo y otros intelectuales inscritos en este campo del pensamiento y de la política. Sin embargo, los *Cinco ensayos dialécticos*, venían a rematar una investigación que le había tomado largo tiempo, en el que propuso, según sus palabras, una nueva ruta de investigación a partir del verdadero marxismo, alejado del universo conceptual estalinista. Segall, escudriñando en archivos en Europa, producto de un viaje que realizó luego de la Segunda Guerra Mundial, y absorbiendo nuevas lecturas, buscaba superar el determinismo economicista y proponer una aproximación de la totalidad social en clave dialéctica<sup>9</sup>, posición que lo distanciaba de los dos historiadores marxistas que habían emergido en el medio siglo XX chileno (Segall, 1953, pp.30-38).

Con aquel método, según el enfoque de Segall, había podido demostrar que Chile no tenía nada que ver con el feudalismo que algunos partidos e intelectuales de las izquierdas pregonaban, pues, desde la conquista misma, se establecieron formas capitalistas. Aceptar esa interpretación, constituiría un paso decisivo para alcanzar el socialismo, pues la fase democrática burguesa, ya había tenido su oportunidad en el siglo XIX. Como se ve, era una nueva apuesta en el que el método propuesto por Marx, pasaba a ser el principio generador de una lectura objetiva y real y, por supuesto, derivado de la misma, debía propender a una rearticulación política y estratégica para encarar las tareas que el curso de la historia demandaba. *Desarrollo del capitalismo en Chile*, de Segall, se inscribía en los ánimos para enfrentar la nueva fase que se había derivado de los proceso de descolonización, en el que la idea de tránsito a una sociedad socialista estaba más cercana que nunca.

---

8 Consideramos a esta revista en términos de las redes y vínculos, como un espacio intermedio entre lo formal e informal, pues si bien la revista pertenecía a la masonería y tenía una orientación ideológica, recibía colaboración de autores ajenos a la logia. De las memorias de Segall (1978), se infiere que no fue masón, pero sí que colaboró con esta revista en varias ocasiones.

9 Segall manifestó lo siguiente: “Puedo decir entonces que existe una totalidad llamada sociedad, que se encuentra formada por una infraestructura productiva y una superestructura política e intelectual. Estructura organizada por el hombre. Totalidad, en la cual causas y efectos, productos y gestores, forman una categoría universal donde el todo predomina sobre las partes. Esta categoría universal es dinámica y varía externa e internamente, por lo cual, la llamamos dialéctica y por ser real, dialéctica concreta” (1953, p.12).

\*\*\*

Teniendo en cuenta lo anterior, pasaremos al objetivo propuesto. Partiríamos sosteniendo que no solo de la lista de suscripción se pueden extraer algunos datos para establecer una relación con lo no dicho en el texto de Segall, ya que además de esta nómina, el joven historiador, en una página, dio a conocer unos agradecimientos individualizados por “las críticas y las sugerencias” que le hicieron al libro antes de ingresar a las prensas (1953, p.355). Entre los ocho individuos que se consignaron, figuraban seis adscritos a la Universidad de Chile: los antropólogos Alberto Medina y Enrique Solari, el arquitecto Francisco Reyes Catalán, el escritor y novelista Mariano Latorre, el escritor Fidel Coloma y el periodista Hugo Goldsack. Los otros dos fueron el jurisperito Alberto Cummings, profesor de la Universidad Católica, y Alejandro Magnet, reconocido intelectual de la Falange Nacional y Director Literario de la Editorial del Pacífico, que facilitó los talleres de la misma para la impresión del libro.

Como se percibe, Segall se preocupó de atraer a profesores que ya estaban incorporados en la Universidad de Chile, pero que no provenían del campo historiográfico.<sup>10</sup> Mas, ¿quiénes eran estos académicos que apoyaron al joven investigador? La figura de Mariano Latorre es quizá la más conocida y relevante.<sup>11</sup> No solo era un escritor de talla, sino que había sido uno de los primeros en obtener el Premio Nacional de Literatura en 1944, después de Augusto D’Halmar y Joaquín Edwards Bello. Que Latorre fuese uno de los que examinó el libro y le manifestó algunas inquietudes a Segall no era algo sin importancia. No se puede asegurar si hubiese sido más conveniente que un historiador haya oficiado como tal, pero Segall en general, como se ve en su propio libro, tenía mucha más estima intelectual por los escritores que por los mismos historiadores. Fue muy crítico de estos últimos, destacando, por el contrario, a un vasto grupo de literatos. Vapuleó abiertamente, en un arco bastante amplio, a jóvenes historiadores de las izquierdas como Julio César Jobet y Hernán Ramírez<sup>12</sup>, y otros tantos de las derechas, como Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre.

En efecto, en la sección de *Desarrollo del capitalismo en Chile* que lleva por nombre “De la Historia, de los Historiadores y de los Literatos”, Segall, inquieto por el estudio sobre el movimiento social, afirmaba con tristeza que estaba obligado a decir que “solo en forma muy parcial ha sido escrita la biografía nacional” (1953, p.30). Sostenía que “había sido la literatura, la que en verdad se encargó de descubrir al proletariado” (1953, pp.26-31), el agente histórico de los cambios y la liberación de la humanidad. Expresaba que debía volverse a la literatura chilena

---

10 Los tres historiadores que se sumaron a la nómina eran jóvenes y aún no gozaban de la consideración, salvo Hernán Ramírez Necochea, que hace poco había dado al público su primer libro, *La guerra Civil de 1891*, no sin provocar ruido en el ambiente cultural, quien, además, ya era profesor en el Instituto Pedagógico. Álvaro Jara, otro de los suscriptores, estaba dando sus primeros pasos en la investigación y su Memoria de Prueba, *Guerra y Sociedad en Chile*, fue presentada muchos años después, en 1957. Por su parte, Jorge Barría, era un estudiante que en el mismo año en que se publicó el libro de Segall, cerraba su ciclo universitario con la tesis, *Los movimientos sociales de principios del siglo XX (1900-1910)*. Cabría agregar, además, que el ejemplar con el que hemos contado para desarrollar este trabajo estaba dedicado a la profesora e historiadora Olga Poblete, una de las representantes más importante del feminismo de la época, cercana al Partido Comunista y, por esas fechas, activa en el Movimiento por la Paz (Riobó, 2021) En la dedicatoria, Segall, con fecha de 20 de octubre de 1953, vale decir, recién impreso el libro, expresó lo siguiente: “A doña Olga Poblete de Espinoza, el mejor exponente de la acción social y cultural de la mujer chilena”. Debo la facilitación de este ejemplar, N° 108, a Leopoldo Benavides, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Valparaíso.

11 La figura de Goldsack, la trataremos más adelante.

12 Hernán Ramírez Necochea, que, como ya vimos, figuró en la lista, salió muy mal parado en el mismo libro. Segall (*Desarrollo* 34), aunque tuvo apoyo de este, no escatimó en espacio para descalificarlo abierta y sostenidamente a lo largo del *Desarrollo del capitalismo en Chile*.

del pasado, pues cuando “los historiadores ocultan la vida real, la lectura sociológica, sin prejuicio literario, de la literatura chilena es el elemento que la descubre” (1953, p.70). En ese sentido, la figura de Mariano Latorre, forjador del criollismo, se posicionaba de un modo superior.<sup>13</sup>

Cabría decir que, si a Segall se le puede llamar historiador, no pudo haber sido sino a partir de la edición de este libro, en vista de que fue el primer intento que podría inscribirse en ese campo. Previamente, no existe ningún indicio sobre un recorrido de esa naturaleza. En 1944 había dado a las prensas un ensayo de filosofía intitulado *Elogio de la dialéctica*, como ya aludimos, y había sido director de una revista, *Nueva Cultura*, que sería difícil cuadrarla en el orden historiográfico. De hecho, la amistad o acercamiento que establecería con historiadores como Julio César Jobet y Luis Vitale, sería después de este libro (1978).

Siguiendo con los investigadores que obtuvieron el agradecimiento directo por parte de Segall, ya presentados, figuraban Alberto Medina, Enrique Solari y el arquitecto Francisco Reyes, junto a Jorge Kaltwasser, este, inscrito en la lista de suscripción. Aquel grupo, a fines de 1953, el mismo año de la publicación de *Desarrollo del capitalismo en Chile*, fundó el Centro de Estudios Antropológicos en la Universidad de Chile, pionero en el país. Se ha sostenido que fue este conjunto, luego del hallazgo de la momia del cerro El Plomo en 1954, quienes revitalizaron los estudios arqueológicos en las cumbres andinas, extendiendo el interés a otras áreas y forjando una disciplina de carácter científico que con el tiempo daría paso a la creación del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad (Schaedel, 1990, pp.11-13; Dannemann, 1997-1998, pp.13-16).

El carácter autodidacta y la pasión por la investigación científica de las sociedades humanas son dos de los elementos con los que se puede asociar a Segall en relación a este grupo, sin perjuicio de lo generacional. En esa época, no existían investigaciones, salvo trabajos aislados como los de Max Uhle o Ricardo Latcham, que se ofrecieran a escudriñar el terreno arqueológico y antropológico. Todos estos investigadores provenían de carreras muy alejadas de la antropología, que no existía como tal. Kaltwasser, por ejemplo, era abogado, titulado en 1950 con una tesis que llevaba por nombre *Naturaleza jurídica de las cooperativas* y en especial de las cooperativas agrícolas. Francisco Reyes, mencionado más arriba, era arquitecto de profesión,<sup>14</sup> y Alberto Medina, también provenía de otra área (Dannemann, 1997-1998, p.13). Es probable que el interés por abordar el pasado humano de las sociedades haya sido un acicate que permitió ciertas ligaduras entre estos, sin perjuicio, posiblemente, de una amistad de larga data.

Pasando ya a la lista, propiamente tal, del mismo modo considérese dentro de este grupo de profesores de la Universidad de Chile a Oscar Koref,<sup>15</sup> médico que, en los tiempos de clan-

---

13 En 1962, Segall (p.200), aseguraba que Latorre había sido su amigo: “Mi difunto amigo y gran paisajista de los rincones de Chile, Mariano Latorre”.

14 Figuran en la lista algunos arquitectos y profesores de la Universidad de Chile como Hernán Behm R., quien a mediados de los años cuarenta había luchado por la renovación de los estudios de la arquitectura; Osvaldo Cáceres, profesor de la Universidad de Chile y Reyes quien le sugirió la portada del libro.

15 Según Luis Alberto Sánchez Oscar Koref, fue un inmigrante comunista que arrancó de su país tras la invasión de las fuerzas hitlerianas, comprometiéndose y destacándose en la Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura en Chile (1975, p.86).



destinidad de Neruda, atendió la salud del poeta y de Delia del Carril (Vidal, 2006, pp.84-85). En ese mismo periodo, en 1954, el político Sergio Fernández Larraín, un furibundo anticomunista (1954, p.50), acusó a Koref de ser un doctor extranjero simpatizante del comunismo, lo que es probable, entre otros hechos, que haya repercutido en su expulsión del país por el gobierno de Carlos Ibáñez (Vidal, 2006, pp.84-85).

Pero sin duda, Eduardo Hamuy, debe haber tenido una importancia sustancial para los propósitos más directos de Segall. Hamuy, abogado de la Universidad de Chile,<sup>16</sup> un ex comunista que con el tiempo será bastante conocido en el ambiente de las ciencias sociales, se convirtió en un destacado sociólogo, fundador en 1965 del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Antes de la aparición del libro de Segall, le había dado un fuerte impulso a la institucionalización de una sociología científica y empírica, siendo el director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la universidad pública, creado en 1946. Se desconoce en qué momento dejó la militancia comunista y se acercó a la Democracia Cristiana, pasando, antes, por posiciones trotskistas,<sup>17</sup> pero ya desde comienzos de los cincuenta venía trabajando con el ministro de educación, Bernardo Leighton, un destacado falangista (Falange Nacional, 1952, p.28).

Hamuy, desde que asumió la dirección del Instituto de Investigaciones Sociológicas a comienzos de los años cincuenta, esperaba contar con un espacio para la exploración en esa área y la contratación de personal. En qué medida Segall vio una oportunidad para ingresar allí, no es una cuestión forzada de argüir, en vista de que justamente tenía esas pretensiones, reconocidas por él mismo en aquellas horas. Quizá con Hamuy, es la relación más cercana que se puede levantar, pues en la revista *Ercilla*, como ya se insinuó en la introducción, el novel investigador, esperaba ingresar como profesor extraordinario de sociología, cuando Hamuy estaba en la búsqueda de especialistas jóvenes y capacitados (Brunner, 1985, pp.55-58). El joven sociólogo era tres años mayor que Segall, y si este fue comunista, probablemente lo conocía hace bastante tiempo.

Se nota que no fueron pocos los profesores e investigadores jóvenes asociados a la Universidad de Chile que le dieron un espaldarazo a Segall. Lamentablemente, no logró su objetivo. Solo alcanzó una plaza en la universidad a mediados de los años sesenta. Así, como él mismo manifestó que por esas fechas había ingresado a trabajar en la Universidad de Chile (1978), el documento de la Oficina de parte y archivos de la Universidad de Chile ratifica aquel ingreso.<sup>18</sup>

---

16 La Memoria de Prueba que data de 1947, llevaba por título *Dos ensayos americanos: América Ibérica, continente en penumbras y Misión de la Universidad Americana*.

17 El hijo de Hamuy, sostuvo que había sido expulsado de las juventudes comunistas por sus simpatías por el trotskismo, lo que debería haber sido a fines de los años treinta o a inicios de la década de los cuarenta. Hamuy, además, de estudiar paralelamente Filosofía en el Instituto Pedagógico, fue un destacado dirigente estudiantil en la reforma de 1944 (Cárdenas, 2016, pp.25-40).

18 Según este documento que consignaba las actividades de los docentes, se destaca que Segall ingresó como investigador en marzo de 1966, manteniéndose en esta universidad hasta el 15 de diciembre de 1973. En la misma ficha de actividades se señaló que "Pone a término todo cargo, función etc.", lo cual es expresión de la expulsión de la vida universitaria y académica por la nueva dictadura que se imponía (Hoja de actividades de Marcelo Segall).

## Escritores suscriptores de Desarrollo del capitalismo en Chile

Como se advierte de los ciento sesenta nombres que aparecieron en la lista de suscripción, se tiene referencia de por lo menos unos setenta sujetos, entre ellos historiadores, políticos e intelectuales<sup>19</sup>, militantes, vinculados a las ciencias y la ingeniería, abogados y estudiantes de derecho<sup>20</sup>, arquitectos<sup>21</sup>, periodistas, etc. Pero resulta que la lista de individuos relacionados

---

19 Siguiendo el recorrido, cabría reagrupar a ciertos individuos que aparecieron en la lista más que por sus estudios de leyes, que fueron muchos, por la militancia política y el desempeño intelectual. En efecto, por lo menos cuatro militantes de la Falange Nacional suscribieron al *Desarrollo del capitalismo en Chile*, no de forma pasiva, sino activamente: Jaime Castillo Velasco, Patricio Recabarren, Jorge Cash y Alejandro Magnet. Es cierto que este último no apareció en la lista, pero Segall le agradeció por las críticas y sugerencias que le hizo al libro. Recabarren, de profesión abogado de la Universidad de Chile, por lo menos en el año 1950 y 1951 había ocupado el secretariado general del partido (Diccionario, 1953-1955, p.1023). Jaime Castillo Velasco, también abogado de la universidad estatal, se había transformado en el intelectual más importante de aquel partido. Por su parte Magnet, un año mayor que Segall, era un reconocido periodista e ideólogo del socialcristianismo. Este grupo de la Falange Nacional jugó un papel no menor en la promoción del *Desarrollo del capitalismo en Chile* a través de sus soportes culturales, pues además de ser impreso el libro en los Talleres de la Editorial del Pacífico, empresa editorial comandada por Magnet, tuvo una reseña favorable en la revista *Política y Espíritu* (1954, pp.24-27), publicación doctrinaria dirigida por Castillo. El apoyo de este sector político se dio en el contexto de la Guerra Fría Cultural, en la que los falangistas, aliados a otros sectores de la izquierda, disputaban un espacio en la lucha contra el comunismo y la Unión Soviética a través del Congreso por la Libertad de la Cultura, tapadera de la C.I.A. El respaldo al libro de Segall, al parecer, se inscribió en esa coyuntura, cuando el novel historiador se había alejado de la línea oficial del Partido Comunista.

20 Es preciso destacar a dos estudiantes de derecho, Sergio Politoff y Francisco Grisolía. Ambos tuvieron una trayectoria excepcional. Politoff, era mucho menor que Segall, pues había nacido en 1930, cuando sus padres, escapando de Europa, recién habían arribado a Chile. De pequeño vivió un mundo de lectura y de adolescente se aproximó a la literatura marxista (Guzmán, 2010, pp.257-276), tal como le había ocurrido a Segall. Estuvo comprometido políticamente con posiciones de izquierda, en especial con el Partido Comunista (Samaniego, 2019, p.82). Ingresó a estudiar derecho en la Universidad de Chile a fines de los cuarenta y se destacó por ser un estudiante brillante, siendo ampliamente galardonado por su Memoria de Prueba, *El delito de apropiación indebida*. Recibió los Premios José Clemente Fabres y Pedro Ortiz Muñoz, entregados por el Colegio de Abogados y el Instituto de Ciencias Penales, respectivamente, por la mejor memoria de licenciatura (Guzmán, 2010, pp.257-276). El abogado Álvaro Bunster que prologó su tesis publicada por la Editorial Nascimento, sostuvo que Politoff, era de una generación que anunciaba “una nueva época en los estudios jurídicos chilenos” (Guzmán, 2010, p.261) y en los *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile*, de 1956, se sostuvo que “Por la paciente, profunda y talentosa investigación que revela, por su impecable metodización, por la amplitud de su contenido, que agota la materia en todos sus aspectos, el trabajo del señor Politoff se encuentra a la altura de las mejores monografías que se han escrito sobre el delito de apropiación indebida”. En la década de los sesenta fue becado para estudiar en Roma y en Alemania, pasando por la Universidad Karl Marx, actualmente, Universidad de Leipzig. Será conocido por representar a la familia del general René Schneider, luego de ser asesinado en 1970 por un grupo de ultraderecha en el contexto de las elecciones presidenciales de ese mismo año que llevaron a la Unidad Popular al poder. Bajo el gobierno de Salvador Allende fue abogado del Ministerio del Interior, partiendo al exilio luego del Golpe de Estado del 11 de septiembre. Parecida trayectoria tuvo Grisolía, amigo de Politoff, desde que se conocieron en el Liceo de Aplicación y prosiguieron sus estudios en la Escuela de Derecho, destacándose ambos con el tiempo como penalistas. Grisolía había llegado junto a su familia en el barco *Winnipeg* en 1939. Con tan solo 9 años había cruzado la frontera hacia Francia junto a su madre y su padre, último quien figuraba en las listas negras por su compromiso con la causa republicana. El padre contactó directamente a Pablo Neruda y logró la obtención de los cupos para su familia. Ya estando en Chile, residieron en Valparaíso y el joven Francisco partió a terminar sus estudios en Santiago en el ya conocido liceo donde trabó una amistad con Politoff. Ingresó a la carrera de leyes en 1948 y en 1959 fue galardonado por su Memoria de Prueba con el Premio Pedro Ortiz Muñoz, que estaba destinado a las obras originales en el ámbito penal desde 1947, pasando a ser profesor de la Universidad de Chile, tal como Politoff. Quién presentó a quién, difícil de asegurar, pero como se puede ver, estaban apoderados por el conocimiento y la investigación, sin perjuicio de las posiciones políticas (Guzmán, 2011, pp.474-494).

21 Además de los arquitectos mencionados más arriba, cabría destacar a Domingo Edwards Matte, quien no solo fue arquitecto sino uno de los bibliófilos más destacados, a la par de José Toribio Medina. Edwards fue el fundador de la

con las letras, fue casi la mitad de los hallados, llegando a superar los treinta individuos,<sup>22</sup> lo que señala que Segall, al parecer, frecuentaba más a los escritores que a los historiadores. Y puede ser que haya sido así, sobre todo por la atracción que tenía por la literatura y por esa formación autodidacta que le impedía ceñirse a ciertas formalidades. Era mucho más común en los escritores la autoformación y la autodisciplina que, por ejemplo, en los historiadores, que por lo general tenían formación profesional o bien provenían de carreras consideradas afines.

### a. *Suscriptores vinculados a la revista Occidente*

Las primeras pistas que dan cuenta de los contactos y redes directas que mantuvo Segall, las provee la revista masónica *Occidente*, fundada en 1944. En virtud de que Segall era un colaborador de dicha revista en los tiempos en que publicó *Desarrollo del capitalismo en Chile*, se podría tomar como factor que posibilitó el acercamiento a un grupo determinado de escritores que formaban parte de aquel artefacto cultural. Entre aquellos, los que se suscribieron, se destacaban, Julio Arriagada, Hugo Goldsack, Emilio Oviedo<sup>23</sup>, José Miguel Vicuña<sup>24</sup>, Mariano Latorre, Jorge Onfray<sup>25</sup>, Carlos de Rokha<sup>26</sup> y el subdirector de la revista, Lautaro Ojeda.

El hecho de no haberse podido pesquisar de parte del grupo, reseña o comentario sobre la obra de este historiador, para bien o para mal, tal como se había hecho con el *Ensayo crítico del desarrollo económico social en Chile* de Julio César Jobet, e igualmente colaborador de la revista (Rossel, 1952, pp.41-45), llama la atención, toda vez que una publicación como *Occidente* estaba al tanto de las novedades que se publicaban en esa época, más si el libro a reseñar era el producto de uno de sus colaboradores. Se desconoce cuál fue el factor que impidió destinar algo de energía en el libro, más allá de la mera lectura, si es que la hubo.

---

Sociedad de Bibliófilos de Chile. Su biblioteca, considerada como una de las colecciones privada más importante fue donada tras su muerte a la Universidad de Chile. Segall en su libro hizo alusión directa a la biblioteca de Edwards, sosteniendo que esperaba "su expropiación por el Estado, a la brevedad, pues posee periódicos, diarios, documentos, folletos y libros de indispensable utilidad cultural" (1953, pp. 290 y 306).

- 22 Neftalí Agrella, Braulio Arenas, Julio Arriagada A., Guillermo Atías, Eduardo Baquedano, Francisco Brzovic, Armando Cassigoli, Juan Chávez G., Isabel Edwards, Hugo Goldsack, Enrique Gómez Correa, León Klonda, Mariano Latorre, Yolanda Lagos, Joaquín Martínez A., Ester Matte A., Julio Moncada, Hernán Muñoz G., Jorge Onfray, Lautaro Ojeda, Emilio Oviedo, Nicanor Parra, Guillermo Ravest, Rebeca Recabarren, Carlos de Rokha, Iván Robledo, Carlos Schaible, David Valjalo, Jorge Vélez, J. Miguel Vicuña, Carlos Vicuña Fuentes, Luis Vidales, etc. Si bien de esa lista no hemos dado con Helia Rodríguez, acá se sostiene que hubo un error de tipeo, en virtud de que sí existió en ese mismo periodo un individuo llamado Helio Rodríguez que entabló amistad con muchos de los escritores recién nombrados. Cabría sumar a este grupo a los artistas plásticos José de Rokha y Gregorio de la Fuente.
- 23 Emilio Oviedo, en 1947 había publicado su libro *Ala y raíz del corazón* y en esos momentos también contribuía en la revista *Atenea*, llegando a ser con el tiempo presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.
- 24 José Miguel Vicuña escritor y poeta, fue director de la revista literaria *Mandrill* por esos años, además de ser hijo de Carlos Vicuña Fuentes, quien también se anotó con el libro de Segall. Faltaría espacio para describir el recorrido de este profesor, escritor, ensayista, político, abogado, intelectual. Solo mencionar que fue el autor del célebre libro *La tiranía en Chile*, escrito en el exilio durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.
- 25 Onfray si bien mantuvo durante varios años una sección en esta publicación que llevaba por nombre Meridiano cultural, no le destinó palabra alguna a *Desarrollo del capitalismo en Chile*.
- 26 Carlos de Rokha, aunque no se haya comprometido con algunas líneas en *Occidente*, de seguro indirectamente, estaba al tanto de las acciones previas de la reseña que se le hizo en la revista *Polémica* que controlaba el clan de los de Rokha, de lo que se hablará más adelante.

En cambio, las figuras de Mariano Latorre y Hugo Goldsack, tuvieron otro talante, aunque dígase, no a través de la misma revista. El primero le había hecho críticas directas al libro de Segall, antes de que ingresara a las prensas de la editorial, como se señaló más arriba. Por esa misma acción, Segall agradeció al “novelista, profesor de la Universidad de Chile”. A diferencia de Hernán Ramírez, Latorre salió bien parado del libro, de quien sostuvo Segall: “escribió una bella síntesis de la biografía literaria nacional” (1953, p.30).

El segundo, Hugo Goldsack, fue sin duda uno de los sujetos más valiosos para el novel historiador. No solo supervisó el desarrollo del libro, corrigiendo los aspectos formales de escritura de *Desarrollo del capitalismo en Chile*, y llevó a cabo una presentación del autor y la obra, en ambas solapas, sino que con certeza, fue quien le permitió acercarse a muchos de los escritores que se sumara al libro o hizo las gestiones para que se sumaran en aquella promoción.

Goldsack, poeta, escritor y periodista, durante el gobierno de González Videla, había puesto sumo esfuerzo en la lucha por los derechos de los escritores y la Ley de Premios Nacionales (Verdugo, 2009, pp.20-21) mientras trabajaba en el Ministerio de Educación, junto a su amigo, el escritor y Subsecretario de Educación, Julio Arriagada Augier, impulsor de la creación del Premio Nacional de Literatura en 1942 y Presidente del PEN Club de Chile en el momento de ser publicado el libro de Segall, quien también formó parte de la lista de suscriptores de los *Cinco ensayos dialécticos*, como ya se destacó.

El escritor Hernán Valdés, amigo de Goldsack, desde los tempranos años cincuenta, sostuvo en *Fantasmas literarios*, que una de las características humanas de este periodista, había sido la promoción de escritores jóvenes que no habían pasado por la academia (2018, pp.27-28), tal como era el caso de Marcelo Segall. Agregaba, que el mayor orgullo de Goldsack, consistía “en haberse formado intelectualmente solo, dentro de ese medio familiar extraño”, haciendo referencia a que pertenecía a una familia de origen judío que tenía una tienda de vestido en Santiago, lo que demuestra que había más de una conexión con Segall, quien también tenía ascendencia judía.

Segall, solo había concluido la educación secundaria y sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Chile, constituían el producto de un hijo de un empresario industrial, aficionado que se autoformó sin haber ingresado o haber terminado estudios en la universidad. Goldsack, cuando Segall publicó su libro, venía dictando un curso sobre los Premios Nacionales en la Escuela de Verano que ofrecía la Universidad de Chile, por lo que era palpable una solidaridad que primaba entre quienes no habían pasado por la academia en términos formales y buscaban respaldar la cultura letrada y la investigación.

¿Qué fue lo que manifestó Goldsack sobre el autor y la obra? El futuro Premio Nacional de Periodismo de 1972, no solo se limitó a analizarla, sino que también dio referencias biográficas del ensayista, de todos modos muy superficiales, pero que en algo sirven para recomponer la vida de este historiador<sup>27</sup> Decía que desde los “años estudiantiles” “supo compartir armoniosamente

---

27 El siguiente análisis se hace a partir de la presentación que Goldsack le hizo a Segall, figurando ella en ambas

entre el estudio de la ciencia económica y una militancia política que le franqueó el conocimiento vivo y circunstanciado de la clase obrera y sus organizaciones.” Con el tiempo, agregó el presentador, logró conocer “nuevas obras capitales” y en su viaje a Europa y, en especial, su paso por los archivos de la Internacional en Bruselas, “aceleraron en Segall el proceso de la madurez intelectual, permitiéndole una exacta visión del complejo mundo económico, social y cultural de América Latina”, lo que se podía ver en su libro, investigación que tardó una década en concretar.

Varias cuestiones se pueden extraer de la exposición de Goldsack, tanto en términos teórico-metodológicos e historiográficos como de política. Manifestaba que Segall, como pocos en América Latina, salvo Mariátegui, (Aníbal) Ponce y (Mario) Bunge, habían orientado sus investigaciones recurriendo a las “fuentes perennes del marxismo puro, vale decir, el de Marx y Engels.” Inscribía a Segall en el movimiento ideológico europeo y asiático que buscaba “determinar el destino del hombre contemporáneo a la luz del método dialéctico y la filosofía materialista”, mientras que, en América, la generalidad proseguía, expresaba Goldsack, “aniquilándose a sí misma y desorientando a los demás, en una ciega y torpe adhesión a los viejos sistemas de la filosofía idealista”.

No obstante, esa apreciación, también ponía en distancia el trabajo de Segall, respecto a los “pseudo-maestros de la interpretación histórica, algunos de ellos sedicentes marxistas”, que seguramente y como lo deja ver el propio libro de Segall, eran Julio César Jobet y Hernán Ramírez. En aquellos tiempos, se disputaba el método marxista al interior del campo historiográfico y, según Goldsack, el autor del libro cultivaba el verdadero. Al parecer no existía la idea de marxismos, en plural, por lo menos en las discusiones de los partidos de izquierdas. Había uno solo.

Así, para Goldsack, con la interpretación de Segall, los pedestales de estos historiadores, y también de otras corrientes, “se resquebrajan y derrumban para no levantarse seguramente más”, lo que no podía tener mejor augurio, pues los chilenos ahora podían “asistir al redescubrimiento de nuestro pasado y de los hechos que realmente determinaron la fisonomía presente de nuestra economía y nuestro pueblo.” Lo mínimo que provocarían los cinco ensayos de Segall, serían un “inaudito revuelo, escándalo y valiosa revisión de dogmas y prejuicios en academia y partidos,” respecto a lo que no se equivocó.

Por último, y como suma de ambos términos, las palabras de Goldsack no podían ser más elevadas para un joven historiador que venía a comprometerse con una interpretación alternativa de la historia, cuyo fin era propender estrategias políticas, también alternativas, de cara a las que estaban en juego en la época. Precisamente, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, implicaba una doble lectura, entre el diagnóstico y la acción, dos caras de la misma moneda. Goldsack, planteó lo siguiente al respecto:

este libro descubre y exalta un héroe apenas sospechado por sus predecesores  
–el pueblo chileno-; prueba que la conquista del porvenir es posible si se con-

---

solapas del libro, por lo que no tiene enumeración. Por otro lado, consignemos que Hugo Goldsack, firmó con las primeras iniciales de su nombre: H.G.

jugan, con honradez e inteligencia, las leyes del devenir dialéctico, y equivale, por lo mismo, a ese poema épico de la nacionalidad que muchos de nuestros poetas no han sabido cantar aún como debieran.

Estas palabras, por supuesto tendrían resonancia y no faltaría mucho para que el libro de Segall ingresara en la polémica.

### **b. Los Cafés, espacios de sociabilidad**

Hasta aquí se puede ver que el respaldo del libro provino de un escritor y no de un historiador, sociólogo o filósofo, si es que ello fuera exigible debido a los temas que trató. Una clave para poder explicar cómo Segall llegó a conocer a los poetas y escritores, podría revelarse a través de la revista *Occidente*, como ya se manifestó, en vista de que antes de que publicara su libro colaboraba en esta y desde allí quizá se extendió la red y el contacto. Otro factor, tal vez, fue que Segall, al ser de la misma generación de no pocos de los suscriptores, mantuviera una relación cercana desde mucho antes. También, por la militancia política. Pero de igual modo, por la presencia de ciertos lugares comunes o espacios de sociabilidad, si seguimos la definición de Agulhon, en especial los cafés, que eran bastante frecuentados por la bohemia cultural.

El periodista Guillermo Ravest, otro de los suscriptores<sup>28</sup> sostuvo que desde joven frecuentó el *Café Iris*, en donde conoció a un sinnúmero de “poetas, escritores, pintores y a jóvenes que se empeñaban por serlo”, como el protagonista de este artículo. Y es que Ravest recordó a muchos de los escritores que afloraron en la lista de suscripción. Entre estos, destacó a “Carlos de Rokha, poeta, y a José, su hermano pintor”<sup>29</sup>, a Hugo Goldsack, a “la chilota Yolanda Lagos”<sup>30</sup>, David Valjalo<sup>31</sup>, a Helio Rodríguez y “a Marcelo Segall, contestatario a todo lo que oliese a Estado y capitalismo” (2009, p.18).

Ravest, vinculó a Segall en esa bohemia literaria y cultural de la época. Decía que la “clasemediera tertulia de la ‘Fuente Iris’ era una fiesta no programada. Cada atardecer tenía su encanto. O una discusión nueva” (2009, p.16). En efecto, el *Café Iris*, ubicado en el centro de la capital, constituyó el espacio que ha sido más exaltado por las memorias de los escritores que han evocado aquel periodo (Teitelboim, 1997, p.312). Hernán Valdés, testigo de la época y asiduo

---

28 Ravest, posteriormente, el día 11 de septiembre de 1973, transmitió las últimas palabras de Salvador Allende a través de la Radio Magallanes.

29 Ambos, Carlos y José, eran hijos del poeta Pablo de Rokha. El primero, había nacido el mismo año que Segall, y en 1962, decidió quitarse la vida. No hay memoria de escritor que lo desconozca, si ella se refiere a la década de los años cincuenta.

30 Yolanda Lagos, nacida en Ancud en 1929, se le ha considerado como parte de la generación del 50. No obstante, recién en 1959 será conocida por su poemario *Poemas del archipiélago*. Fue asociada al movimiento angurrientista que forjó el escritor Juan Godoy a fines de los treinta.

31 David Valjalo, escritor nacido en 1924 que se hizo conocido en 1948 al publicar su libro *Los momentos sin números*, desde la década de los sesenta residió en el extranjero y después del Golpe de Estado de 1973, fundó la revista *Literatura Chilena en el exilio*, la que con el tiempo pasó a denominarse *Literatura Chilena, Creación y crítica*, a través de la cual, difundió a escritores chilenos (Rafide, 2006, p.37; Riba, 1999, pp.14-15).

a esos ambientes, relató que el *Café Iris* fue su entrada al parnaso santiaguino, trayéndole un cambio radical en su vida, agregando que, además de ser concurrido por un sinnúmero de escritores, era visitado por Hugo Goldsack y Carlos de Rokha (2018, pp.20-21), dos de los suscriptores del libro de Segall que estaban vinculados a *Occidente*. Eran momentos en que la colaboración de las letras también se extendía a espacios de la bohemia. Con seguridad, en estos lugares, Segall, convocó a gran parte de esa pléyade de la ciudad letrada.

Valdés, da pistas de que en esos terrenos conoció a Goldsack y no necesariamente a través de una instancia cultural y un poco más formal, como podía ser la revista *Occidente*, en donde, también él llegó a colaborar luego de este encuentro. De hecho, sostuvo que en el *Café Iris* conoció a Guillermo Ravest, el joven periodista, amigo de Goldsack (Valdés, 2018, pp.25-26).

El mismo Valdés señaló, siempre hablando de la década de los cincuenta, que Jorge Vélez, uno más entre los interesados del libro de Segall, lo invitó al *Café Haití*, otro de los ambientes repetidos por la bohemia literaria y artística.<sup>32</sup> Vélez, escritor de origen colombiano, había llegado a Chile a inicios de los años cincuenta y en el mismo año en que vio la luz *Desarrollo del capitalismo en Chile*, había dado a las prensas el libro *Ibet*, mientras que en la década de los años sesenta fue director de la revista *Orfeo*. Valdés se relacionó personalmente con él, en el Ministerio de Educación, en una visita que le hizo a Julio Arriagada, acompañando a Hugo Goldsack. Reconoció que participó en marchas en apoyo de la primera candidatura de Salvador Allende en 1952 junto a Teófilo Cid, por el influjo de Vélez, para quien, en palabras del autor de *Tejas Verdes*, la revolución estaba a la vuelta de la esquina (Valdés, 2018, p.39).

Valdés, decía que en esas horas se había inaugurado otro café, el *Sao Paulo*. Manifestaba que la “limitación de los espacios lúdicos de la noche santiaguina de la época hacía posible que todos se conocieran. Los mismos bares y restaurantes preferidos, los mismos prostíbulos, el único baño turco, a veces los mismos intereses políticos, todo eso los llevaban a coincidir y a reconocerse como una especie de elite ciudadana” (2018, pp.95-97). En el *Café Sao Paulo*, conoció a Ester Matte Alessandri<sup>33</sup> y a Nicanor Parra. La escritora Virginia Vidal, también sostuvo que en

---

32 Para los cafés de aquella época cf., Peña (2001, pp.113-132).

33 De Ester Matte, otra de las suscriptoras, se tiene bastante información y no hay memoria de escritor que la ignore en esos años de mitad de siglo. Era nieta del presidente Jorge Alessandri y ha sido considerada una rebelde entre su familia. Ingresó en la década de los cuarenta a estudiar en el Pedagógico la carrera de Historia, para luego cambiarse a la de Castellano y Licenciatura en Literatura. Allí fue ayudante de Mariano Latorre en la Cátedra de Literatura Chilena. En ese ambiente que se extendió más allá de la universidad, conoció e hizo un sinnúmero de amistades en el orden de la cultura letrada, futuros suscriptores, como Guillermo Atías, Braulio Arenas, Nicanor Parra (se lo presentó Gonzalo Rojas), el clan de los Rokha, Julio Moncada, Jorge Onfray, etc., sin perjuicio de la amistad con Teófilo Cid y Pablo Neruda, por ejemplo, y más tarde la que mantuvo con Hernán Valdés. Es muy probable que si no hubo reseña del libro de Segall en *Extremo Sur. Revista de Literatura*, publicación fundada y dirigida por Matte, se debió a que fue creada un año después, en diciembre de 1954, pues si bien la revista tenía como objetivo promover a los escritores jóvenes, no dudaron en promover también a futuros historiadores como lo hicieron con Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, Ricardo Krebs y la revista *Clío*. La subdirectora de *Extremo Sur*, Eugenia Sanhueza, también se destacó en la lista de suscripción. En esta revista, los escritores que colaboraban y que estaban entre los suscriptores, figuraban Onfray, Parra, José Miguel Vicuña, Atías, Arenas, Moncada.

este se encontró a Ester Matte, Armando Cassigoli<sup>34</sup>, Jorge Onfray, Jaime Castillo Velasco, entre otros escritores, por supuesto (Vidal, 2006, p.155).

Por su parte, el escritor Jorge Edwards, en *Los círculos morados*, evocó otro café de reunión de los escritores de comienzos de la década de los cincuenta, *Café Bosco*. Allí, relató, se reunía con Teófilo Cid, Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa (los poetas fundadores de la Mandrágora en 1938), Helio Rodríguez, Carlos de Rokha, etc., (2012, pp.238-239) todos suscriptores del libro de Segall, salvo Teófilo Cid.

Valdés, en aquellos lugares conoció a Helio Rodríguez y Guillermo Atías, cercano al Partido Comunista, igualmente inscrito en la obra de Segall. Atías, tres años mayor que el protagonista, en 1954, ganó el Premio del Sindicato de Escritores por su libro *El tiempo banal*. A comienzos de la década de los años sesenta llegó a ser presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Por su parte, Rodríguez, de quien también Valdés se hizo amigo, enfatizaba que había sido uno de los más ignorados con el correr de los años, pues no había escrito ni publicado ninguna palabra y “sin embargo el más conocido adicto de la camaradería literaria nocturna de la época; alguien que se sabía de memoria toda la cronología literaria nacional y francesa... gran amante de la gastronomía y conocedor de todos los bares y restaurantes de Santiago” (2018, p.288). Ravest que también recordó a Helio Rodríguez, sostuvo que era “el poeta más contumazmente inédito que haya conocido” (2009, p.18).

No deja de llamar la atención en toda esta madeja enredada, que fue Hugo Goldsack el imán que reunió a muchos de los suscriptores del libro de Segall.<sup>35</sup> Aunque no se cuenta con información de cómo Segall conoció al escritor Neftalí Agrella, se ha sostenido que cuando este último murió en 1957, fue justamente Goldsack, “amigo del mundo”, el único que le destinó unas palabras en un matutino de la época (Regia, 2000).<sup>36</sup> En esa misma senda, el joven Eduardo Baquedano, que aún no se daba a conocer como escritor, sostuvo que fue en el *Café Iris* donde conoció a Hugo Goldsack (Baquedano, 1987, p.4).

---

34 Virginia Vidal, decía que Cassigoli “conocía a todo el mundo” y que vinculaba a los desconocidos. Cuenta que una vez que retornó Neruda de Europa luego del exilio, fue invitada por este a ese encuentro en el que arribó la elite cultural de la época. Siempre estaba en medio de las reuniones y animando las actividades culturales (2006, pp.86-87). Cassigoli estudió Filosofía y Psicología en la Universidad de Chile, llegó a ser Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, antes del golpe de Estado de 1973. En el año 1954 se dio a conocer por su libro *Confidencias y otros cuentos* y Enrique Lafourcade lo incorporó en la *Antología del Nuevo Cuento Chileno* publicado el mismo año, destacándolo como parte de la Generación del 50.

35 El escritor, Julio Moncada, también fue otro suscriptor. Rondaba la misma edad de Segall y al parecer era militante comunista. Había colaborado en *El Siglo* y en la revista *Pro-Arte*. Publicó por esa época los libros *Antes del olvido*, *Las voces* y *Destierro*. Hugo Goldsack, al morir Moncada, comentó en una columna que lo había conocido a comienzos de los cuarenta, al alero del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, cuando ingresó a trabajar en el Departamento de Extensión Cultural, dependiente del Ministerio del Trabajo. Para Goldsack, Moncada, había sido mucho más que un amigo. Manifestando una profunda tristeza por la muerte de Moncada, afirmaba que “Si dijera que acabo de perder a un amigo, sería muy poco. A riesgo de parecer melodramático, me atrevería a decir que Julio Moncada –lo mismo que Julio Arriagada Augier- fue verdaderamente el mejor de mis amigos y el más digno de ser llamado hermano” (Goldsack, 1983, p.2). Como se ve, es muy probable que a través de Goldsack, Segall haya llegado a conocer a Moncada o quizá al revés.

36 Agrella, nacido en 1896 y autor en 1932 del libro *El Alfarero Indio*, ha sido considerado el primer poeta de Mejillones (Lehnert, 2006, pp.111-137).



No fue pura coincidencia que Valdés en el primer lustro de mediados del siglo XX haya conocido a varios suscriptores del libro de Segall, sin que se describiera someramente acá, por ejemplo, a Jorge Onfray<sup>37</sup> y a Nicanor Parra, que en esos días, además de retornar de Inglaterra después de cursar estudios en la Universidad de Oxford y ser académico de la Universidad de Chile, publicaba sus Poemas y Antipoemas. Sin perjuicio de que es posible que se hayan conocido en los años escolares o por la militancia política, se advierte que había un estrecho círculo en el ámbito de la cultura que tal vez lo permitió la revista *Occidente* o esos espacios de sociabilidad como lo fueron los *cafés*. Segall, para coronar este apartado, sostuvo que no obstante le gustaba frecuentar *La posada del corregidor*, bar de la época, consideraba que “el mayor sitio de la bohemia” era un café ubicado en la Alameda santiaguina, de seguro el *Iris*, al que asistía, también, “Hugo Goldsack revisor gramatical de mi libro” (1978).

### ***El grupo La Mandrágora y el clan de los de Rokha: en la polémica abierta***

Si fuese ineludible ubicar a Segall en una generación, aun cuando no se hubiese dedicado a la literatura, esta debería ser la del 38. De esta, acaso, es de la que más se ha hablado, sobre todo por la historia que tuvo que enfrentar: mundialmente, las consecuencias de la crisis económica, el ascenso del fascismo, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial e internamente, la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez, la conformación del Frente Popular, el ascenso de Pedro Aguirre Cerda al poder, todo eso en el lapso de una década, periodo en que estos individuos, transitaron de la adolescencia a la juventud. De esta generación que ya había sido pensada como una categoría analítica desde los años cincuenta, Volodia Teitelboim, en 1958, decía que se “trataba de un ánimo colectivo... el germen de todas las rebeldías, pero también de todas las discordias, que el tiempo se encargaría de definir como corrientes opuestas” (1958, p.108), no siendo como se ve, un grupo homogéneo.

Así, referirse a Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, Mariano Medina, Carlos y José de Rokha y Julio Tagle, todos suscriptores de *Desarrollo del capitalismo en Chile*, es evocar la polémica. Y no porque existiesen conflictos entre ellos, sino por la posición que ambos grupos adoptaron frente a la persona y a la poesía de Neruda.

Habitaron, por decirlo de alguna manera, en un lugar común referente a la “guerrilla literaria” que se originó a mediados de los treinta entre Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda. Si bien el grupo Mandrágora, que había sido inspirado, en parte por Huidobro, y que había lanzado algunas críticas a Pablo de Rokha, lo cierto era que los unía la aversión a la figura de Neruda y todo lo que lo rodeaba. Enrique Gómez-Correa, que mantuvo un lazo de amistad con la familia de Rokha, sostuvo que no había conocido directamente a Neruda y que no tenía ningún motivo para haberlo hecho (Zerán, 2018, p.124).

---

37 Sobre Onfray cf., Valdés (2018, pp.71-74). Por esos tiempos, este joven escritor, cercano a Neruda, mantuvo una polémica con el clan de Rokha.

Arenas, Gómez-Correa y Teófilo Cid, en 1938 le dieron vida al movimiento surrealista la *Mandrágora*, que se hizo conocido por su rupturismo poético. Para la época en que se había publicado el libro de Segall, según palabras de Natalia Figueroa, Arenas aún respondía al surrealismo marxista (2018, p.68), posición más que distinta respecto a la que asumió frente a la dictadura militar de Pinochet, de la que no ocultó su adhesión, siendo galardonado, incluso por esta, con el Premio Nacional de Literatura en 1984. Por el contrario, en aquella etapa de su vida, el rechazo a las tradiciones e instituciones, le permitió mantener ciertas conexiones con las inquietudes que se apoderaban de Segall, por cuanto este también, pero desde un área distinta, buscaba romper con el canon tradicional y los enfoques sobre la evolución histórica nacional.

Tanto el surrealismo como el marxismo se habían instalado frente a un enemigo común, representado por el orden capitalista, cuestión manifiesta en la revista *Leitmotiv* que fundó Arenas una vez que la revista *Mandrágora* dejó de circular. Ello no le supuso a Arenas mantenerse en las filas del comunismo, el que era rechazado por el surrealismo y su gran exponente, el poeta André Breton, sujeto vivificante del grupo *Mandrágora* (Figueroa, 2018, pp. 74-75). Por su parte, Enrique Gómez-Correa, a fines de la década de los cuarenta había arribado a París, ciudad en la que frecuentó los círculos surrealistas, reuniéndose en reiteradas ocasiones con Breton, retornando a comienzos de los cincuenta. ¿Se habrá encontrado con Segall en Europa, quien también recorría esos pasajes en busca de información teórica para su libro? Difícil saberlo.

Sin embargo, los otros suscriptores reunidos en torno a Pablo de Rokha, fueron más lejos que cualquier otro u otra de los que acá se han evocado. Julio Tagle y Mahfúd Massís, ambos yernos de Pablo de Rokha, en 1953, el mismo año en que comenzó a circular el libro de Segall, fundaron la revista *Polémica*, en donde también colaboraron varios integrantes del ya disuelto grupo *La Mandrágora*, como Braulio Arenas y Gómez-Correa.

Este grupo, resulta ser importante para este trabajo, puesto que la revista se involucró en el debate político que había generado el libro de Segall. Así, como el clan de los de Rokha manifestaba su exclusión en la ciudad de las letras, la revista *Polémica* venía a subsanar la carencia de espacio donde habitara el escritor comprometido, según su propia lectura.

Julio Tagle, quien firmó la reseña en el número 4 de enero de 1954,<sup>38</sup> advertía lo que iba a ocasionar el libro de Segall en el ambiente político y, por ello, no escatimó en espacio para solidarizar con algunas tesis que proponía. No de todo lo que formuló Segall, cuestión que el reseñador advirtió en sus notas, sino que “en todos aquellos acápites que inciden en la consideración del problema chileno actual, y que concuerdo plenamente con su repulsa a ese hibridismo sociológico y político que pretende hacernos aparecer como un país semifeudal”, golpe duro, como se ve, al Partido Comunista.

---

38 Esta revista no enumeró sus páginas, así que a menos que se indique lo contrario, las siguientes citas provienen de este artículo.

El libro de Segall, servía para propinarle otros mazazos a la estrategia que orientaba la política y las alianzas de este partido que, al considerar el carácter feudal y la presencia del imperialismo, proponía una etapa democrático-burguesa, en las que ciertas clases contrarias a este orden debían formar un Frente de Liberación Nacional (Daire, 2010). Tagle, no se refirió a este sector político abiertamente, identificándolo con su nombre, pero este partido era el gran alentador de esta posición en aquellos tiempos.<sup>39</sup> El escritor, decía que a su “Juicio, tal tentativa encubre el deseo de pretender las tareas actuales a un plano tal de indiferenciación, que en verdad, está contribuyendo a postergar los cambios radicales que se precisan en la estructura económica y social de la República.” Agregaba que era una majadería sostener que el país era feudal o semifeudal porque la agricultura se encontraba atrasada, algo que también ocurría en países desarrollados. Al final de cuentas, el semifeudalismo para Tagle, se había convertido en un premio de consuelo para los aguerridos revolucionarios que predicaban la más vulgar colaboración de clases, siendo la obra de Segall un golpe mortal. Como dice el autor de los *Cinco ensayos dialécticos*, continuó Tagle, en la actualidad impera el más corriente mercantilismo en el país. Para resumir las últimas palabras de Tagle:

Sostener, en consecuencia, que el semifeudalismo es un mito conformista, es de una excepcional importancia, porque plantea la solución de los problemas políticos y sociales con una perspectiva en todo diferente a como se usa en la actualidad (...) Aquellos que plantean la mixtificación histórica de que en la actualidad la contradicción fundamental no es proletariado-burguesía, sino nación-imperialismo, están poniendo de cabeza al marxismo y a toda la tradición revolucionaria internacional ... La burguesía nacional es aliada incondicional del imperialismo en todas las aventuras contrarrevolucionarias de la hora presente (...) Estimo que el libro de Segall tiene una serie de errores de interpretación y aplicación del método dialéctico (...) No obstante, me pregunto ¿qué habría resultado si para escribir este libro no hubiese tenido la valentía, (a estos extremos hemos llegado), de penetrar en las obras de Marx, Engels, Lenin y otros y se hubiese contentado, por el contrario, con deducir su interpretación de la realidad nacional de ese fárrago intoxicante de contradicciones ideológicas y políticas que son informes y revistas teóricas del llamado movimiento obrero de Chile?

No solo Tagle le propinó golpes al Partido Comunista, sino que al expresar que Segall era un pionero en la historiografía, a causa de que hasta ese “instante, ningún autor ha enfocado el estudio de nuestra historia a la luz de la teoría marxista”, se deducía, entonces, según ese enfoque, que ni Julio César Jobet ni Hernán Ramírez Necochea, podían ser historiadores marxistas, porque ambos, en sus interpretaciones habían caído en ese hibridismo sociológico y político. No por nada, Tagle enfatizaba del libro de Segall, que la “lectura de esta obra va a imponer innumerables discusiones.” Y en efecto así había ocurrido, por cuanto un par de meses antes de esta reseña, Juan de Luigi, en *El Siglo*, periódico del Partido Comunista, había criticado el libro

---

39 Para ver antecedentes respecto al Partido Socialista y su estrategia política, en especial, la del Partido Socialista Popular que, junto al Partido Comunista, eran los dos partidos más importantes de la izquierda, Joaquín Fernández y Pablo Garrido.

de Segall, sobre todo por las descalificaciones que le hizo a Hernán Ramírez y por el uso del método dialéctico que decía detentar. Si el libro de Segall empezó a circular en octubre de 1953, ya en noviembre de ese mismo año, este diario hacía lo suyo, no gratuitamente, por supuesto.

Tagle, no se quedó allí, por cierto. En el número 7 de *Polémica*, nuevamente, en un artículo denominado “La burguesía en los países dependientes”, respondía a amigos y lectores que le manifestaron que precisara algunas cuestiones formuladas en los comentarios a la obra de Segall. Tagle defendía que la contradicción fundamental de las luchas en esa época era proletariado-burguesía y no nación-imperialismo como lo venían profiriendo algunos sectores políticos, haciendo alusión una vez más al Partido Comunista. Poniéndose al lado de la posición política de Segall, manifestaba inquietud, ya que decía no comprender de dónde deducían “ciertos teóricos la conveniencia de la unidad de acción del proletariado con la burguesía”. Por el contrario, expresaba que no era “aventurado sostener que en nuestros días la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución”. Situaba el ejemplo de los recursos naturales enfatizando que

la burguesía chilena no quiere saber nada de nacionalizaciones o expropiaciones, aunque se trate de las inofensivas expropiaciones con indemnización. Los capitalistas indígenas no tienen preocupaciones obstaculizadoras a la invasión imperialista. Por el contrario, están llanos a abrirle la puerta de par en par. Ni siquiera se atreven a romper el monopolio comercial, y en casos tan graves como el cierre del mercado comprador norteamericano para nuestro cobre, que puede crearle problemas imprevistos, se mantiene inseparable de los dominadores foráneos, con la esperanza de la reactivación de su comercio (...) ¡Por eso huelen tan marcadamente a mentecatez las exhortaciones que ciertos partidos hacen al patriotismo y la sensibilidad de la burguesía!

La mirada de Tagle venía a conciliarse con la posición de Segall, poniendo énfasis en la distancia que los separaba del Partido Comunista tanto en la lectura de la evolución histórica como en las estrategias políticas que se debían adoptar para alcanzar el socialismo.<sup>40</sup> El propio Segall decía que los stalinistas estaban furiosos con él, debido a que había destrozado “todas sus tesis”, “pues en el fondo”, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, “atacaba las tesis reformista y ‘feudal’ de ellos” (*Memorias*), posición que lo alejaba de la línea oficial este partido. Segall, incomprendido por su partido y criticado por sus militantes y ex compañeros<sup>41</sup>, como se puede ver, no le faltó apoyo de otras trincheras.

---

40 Como pequeña digresión, digamos que también esta crítica no debe disociarse de la guerrilla entre los dos Pablos que aún continuaba, en la que el Partido Comunista jugó un rol no despreciable. Detrás de toda la polémica literaria, se ha sostenido que este último partido optó por Neruda en el ámbito de la cultura, desechando a Pablo de Rokha y vetando el ingreso, a pedido del mismo Neruda, de uno de sus hijos, uno de los suscriptores del libro de Segall, José de Rokha. Faride Zerán contó que Sergio Politoff, el abogado y militante de este partido, otro que apareció en la lista de suscriptores, como ya se vio, presentó el nombre de Pepe para el ingreso a esta tienda política, sin el resultado esperado. “Veinte veces el pintor pidió su ingreso, pero nunca fue aceptado”, enfatizó Zerán (2018, p.31). No se quiere decir que el libro de Segall haya sido reseñado solo por esta razón, lo que no se comparte, en absoluto. Pero sí es perentorio aclarar ciertas rencillas que venían acumulándose, cruzadas por cuestiones estéticas, literarias, culturales y políticas.

41 También se sumó la revista *Aurora* soporte cultural del Partido Comunista. En julio de 1954, luego de estas dos invectivas de *Polémica*, entre otras cosas, criticó a Segall, denunciándolo como trotskista y como parte del frente cultural estadounidense en la Guerra Fría Cultural (Millas, 1954, pp.60-69).

Eran tiempos en que el horizonte de expectativas, parafraseando a Koselleck, permitía la idea de posibilidad de tránsito, mediadas por un espacio de experiencia, cuyo trasfondo estaba dado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de los procesos y luchas por la descolonización, en el que el sujeto subalterno debía tener un liderazgo en primera línea.

Para cerrar este apartado, solo agregaríamos que si hemos optado con preferencia por este grupo, se debe a que Segall, no lo nombró en sus memorias. Reconoció el apoyo de la revista *Ercilla* y de Jaime Castillo Velasco, a través de *Política y Espíritu*, pero no de la revista *Polémica*. Con la reseña e intervención de esta publicación, la querrela no quedaría estancada ni menos se agotaría allí; por el contrario continuaría, asuntos que por el espacio no se pueden tratar acá, pero como se advierte, permiten a los ojos del presente ver las pulsiones de aquellos tiempos.

## Consideraciones finales

¿Quiénes fueron parte de la otra mitad de la que no logramos obtener información alguna? Difícil de responder. No obstante, que de más de setenta individuos, de ciento sesenta registrados, se tenga una información muy estimable, constituye un elemento fundamental para conocer un poco el ambiente en que se situó la obra de Segall, incluso independiente si leyeron o no el libro, lo que también es difícil de constatar. Pero sí hubo un grupo de estos que lo leyó y entró en la querrela apoyándolo directamente. No solo los falangistas a través de *Política y Espíritu*, lo reseñaron favorablemente. También la revista *Ercilla* entrevistó al autor. Pero fue la revista *Polémica*, controlada por algunos miembros de la familia de Rokha, en la que sus tesis políticas tuvieron más acogida. El libro, así, no pasó desapercibido en el ambiente cultural y político. La lista de suscripción aseguró que una cantidad considerable de escritores, políticos, militantes, historiadores, investigadores, profesionales, estudiantes universitarios, lo conociera. Aseguró, por así decirlo, un público lector específico en el orden de la cultura y la política.

Segall no ganó el concurso que esperaba para ingresar a la Universidad de Chile. Pero, de seguro, no por eso vio aquello como una derrota, sobre todo porque el libro ocasionó más de una discusión, lo que era poco probable que no esperara dado el tono de *Desarrollo del capitalismo en Chile*. El libro de por sí ya era espinoso y su recepción polémica para Segall, había sido un “éxito” (1978). Con qué tuvo que enfrentarse por eso mismo al largo plazo, está por verse. Queda camino por recorrer. Lo cierto es que Segall, contaba con redes bastante amplias y se desenvolvía en círculos bastante particulares. Es factible que el hecho de no pasar por las aulas universitarias le haya posibilitado otras formas de comprender los estudios sociales e históricos y su militancia le haya dado el contenido teórico y metodológico. En efecto así lo hizo ver en su libro.

Hasta acá, se intentó establecer solo un momento de la trayectoria social y política de este joven historiador, sin agotar las múltiples prácticas e intervenciones que produjo; desentrañar algunas cuestiones que no están claras cuando se piensa en la historia de los historiadores. Por cierto, se partió de otro plano y enfoque, pero constituye una dimensión para propender hacia ese camino. Por suerte, la lista de suscripción favoreció la indagación en recorcos desconocidos y de difícil captación, permitiendo abrir coordenadas y proponer una car-

tografía. El objetivo era dar con esos espacios de sociabilidad y círculos intelectuales y de qué manera se comprometieron con el libro de Marcelo Segall. Se vio al final que no solo fue una promoción sin más, ya que el compromiso por las ideas tomó cuerpo y expresión en la ciudad letrada, un destello de los anhelos por la transformación de un país y sociedad distintos. La lucha no paró allí, las tensiones se mantendrían en el tiempo, lo que se verá en otros trabajos.

## Anexo. Lista de suscriptores

<i>SUBSCRIPTORES DE LA EDICION NUMERADA</i>	
Agrella, Neftalí	Farrán, Luis
Arenas, Braulio	Feldman, José
Araya, José	Dr. F.
Arce, Galo	García N., Elena
Arriagada A., Julio	Goldsack, Hugo
Arriagada U., Eduardo	Goldstein, Ismael
Atías, Guillermo	Gómez, Pedro
Baquedano, Eduardo	Gómez-Correa, Enrique
Barría, Jorge	Gómez, Gilberto
Behm R., Hernán	Gómez, José
Bobadilla, Enrique	González M., Rafael
Brenes, Hernán	González, Hernán
Brzovic, Francisco	González M., Mario
Bulnes V., Alfonso	Grass, Jacobo
Cáceres, Osvaldo	Grisolia, Francisco
Cash, Jorge	Guzmán, Jorge
Cassigoli, Armando	Guzmán, Rodolfo
Castillo V. Jaime	Hamuy, Eduardo
Candía N., Humberto	Heyman, Hugo
Cañas, Isabel	Hübner, Bárbara
Carvalho, Héctor	Herrera, Rómulo
Cifuentes, Mario	Infante, Julio
Clausen, Fernando	Jara, Alvaro
Chamudez, León	Koref, Oscar
Chavez G., Juan	Kaltwasser, Jorge
Derpich, Juan	Klonda, León
Del Campo, René	Latorre, Mariano
De la Fuente, Gregorio	Lagos, Yolanda
Devia, Francisco	Liberona, Hernán
Diemer, Carlos	López A., Luis
Diemer, Enrique	Luquer, Simón
Dodis, Alejandro	Lyon B., Catalina
Domic B., Antun	Madanes, Jorge
Donoso, Manuel	Martónes, Humberto
Dueñas, Félix	Markovich, Hermógenes
Dueñas, Juan	Martínez A., Joaquín
Edwards M., Domingo	Matus, Otilia
Edwards, Isabel	Matte A., Esther
Erazo, Gustavo	Medina, Alberto
Erazo, Arturo	Medina, Fernando
Espinoza, Edmundo	Medina, Mariano
Espinoza, Warino	
	Moncada, Julio
	Mogilevich, Marcos
	Monsalve, Gilberto
	Montero, Manuel
	Morales, Carlos
	Moraga, José
	Moya, Armando
	Muñoz G., Hernán
	Mitchell, Ricardo
	Naranjo, Oscar
	Neira, Mario
	Neira, Octavio
	Núñez, Roberto
	Onfray, Jorge
	Opazo, Fernando
	Ojeda, Lautaro
	Oviedo, Emilio
	Oxman, Gregorio
	Palacios, Jorge
	Paredes, Luis
	Parra, Nicanor
	Paul, Carlos
	Pairoa, Héctor
	Pinto, Alfonso
	Pizarro, René
	Peña, Gustavo
	Politoff, Sergio
	Prado, Francisco
	Promis, José
	Pantoja, Mario
	Quintana, Tato
	Ramírez N., Hernán
	Ravest, Guillermo
	Retamal, Guillermo
	Reyes C., Francisco
	Reyes, Edmundo
	Recabarren, Patricio
	Recabarren, Rebeca
	Río, Guillermo del
	Rivoira, Omar
	Rodríguez, Helia
	Roa, Juan
	Rokha, Carlos de
	Rokha, José de
	Robledo, Iván
	Rojas, Rubén
	Sanhueza, Angel
	Sanhueza, Carlos
	Sanhueza, Eugenia
	Schain, Leo
	Sierralta O., Francis
	Sierralta M., Rafael
	Silva F., Ismael
	Sims, Valentín
	Solari, Enrique
	Schroeder, Iván
	Solimano, Iván
	Schaible, Carlos
	Tagle, Julio
	Teitelboim, Miguel
	Tichaver, Pedro
	Topaz, Marcos
	Trumper, Pablo
	Unda, Oscar
	Ureta, Nelly
	Valdez, Hernán
	Valencia, Osvaldo
	Valjalo, David
	Vargas V., Ruperto
	Vareles, Ana
	Vásquez, Tito
	Verdejo, Guillermo
	Veas, Angel
	Vélez, Jorge
	Vicuña F., Carlos
	Vicuña, J. Miguel
	Videla, Lidia
	Vidales, Luis
	Vivanco, Servando
	Westenank, Gerardo
	Yulis, León

## Agradecimientos

Debo agradecer a mi amiga María José Navarrete, quien residiendo en Lille, Francia, desinteresadamente, se tomó un gran tiempo para reunir los documentos que han posibilitado reafirmar gran parte de lo que venía sosteniendo sobre el historiador Marcelo Segall.

Del mismo modo, mis agradecimientos a Alessandro Chiaretti, Coordinador del Área de Información Bibliográfica y Archivística del ACAB de la Universidad de Chile (y al equipo de trabajo), quien, en tiempos de pandemia, me proporcionó el documento relativo a las actividades desempeñadas por Marcelo Segall en la Universidad de Chile entre 1966 y 1973.

## Referencias bibliográficas

### Documentos

- Marcelo Segall, Memorias de un santiaguino, 1978. M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 266-270, International Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda. Inédito.
- Mario Bunge, Carta a Marcelo Segall, 21 de septiembre de 1944. M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 275, International Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda. Inédito.
- Hoja de actividades de Marcelo Segall, Oficina de partes y archivo, ACAB, Universidad de Chile.

### Bibliografía

- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile (1956). *Bibliografía de Memorias para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile aprobadas durante el año, 1956, clasificadas por seminario*. En Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile (N°5). Consulta 20 de noviembre de 2020: <https://revistas.uchile.cl/index.php/ACJYS/article/view/6051/5917>
- Baquedano, E. (1989). *Recordando a Sabella*. En Prometeo (N°1), 4. Consulta 3 de agosto de 2018: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:182170>
- Brunner, J.J. (1985). *Orígenes de la sociología profesional en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Burke, P. (2017). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona; Austral.
- Cárdenas Castro, J. C. (2016). *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina*. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Daire T., A. (2009). *La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular*. En Varas, A. et, al. (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (pp.121-172). Santiago: Catalonia.
- Dannemann, M. (1997-1998). *Jorge Kaltwasser Passig, 1917-1998*. En Revista Chilena de Antropología (N°14), 13-16.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- de la Regia, J. (2010). *Neftalí Agrella, un gran poeta olvidado*. En El divisadero, lunes 3 de enero de 2000, s/p. Consulta 3 de agosto de 2018: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/RC/RC0012831.pdf>

- de Luigi, J. (1953). *Marxismo y antimarxismo*. En *El Siglo*. 29 de noviembre, s/p.
- Devés, E. (2004). *La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largo 1960*. En *Historia* (N°37), 337-366.
- Díaz González, F. (2014). *La cuestión del movimiento popular: lo político y lo social en la historia marxista clásica chilena. 1950-1973*. En *Cuadernos de Historia* (N°40), 147-172.
- *Diccionario Biográfico de Chile* (1953).  
<https://diccionariobiograficodechile.blogspot.com/>
- Edwards, J. (2012). *Los círculos morados. Memorias I*. Santiago: Lumen.
- Ester Matte (1920). *¿Quién soy?* Santiago: Agrupación amigos del libro.
- Ercilla (1953). *Ex industrial desmonta el capitalismo*. En *Ercilla*, (N° 967), 10 de noviembre, 12-13.
- Estrada, B. (1999). *Empresariado industrial en la historiografía nacional*. En *Cuadernos de Historia* (N°19), 113-155.
- Falange Nacional (1952). *Labor falangista en el Ministerio de Educación Pública. Informe presentado por el ex -ministro del ramo Bernardo Leighton*. Santiago: Publicaciones del Departamento de Prensa y Propaganda de la Falange Nacional.
- Fernández Abara, J. (2017). *Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)*. En *Izquierdas* (N°34), 26-49.
- Fernández Larraín, S. (1954). *Informe sobre el comunismo rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido*. Santiago: Zig-Zag.
- Figueroa, N. (2018). *Ideologías excluyentes en la literatura chilena: Braulio Arenas, Eduardo Anguita y Miguel Serrano*. Santiago: Historia chilena.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Garrido, P. (2017). *Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946 – 1957*. En *Izquierdas* (N°35), 233-259. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000400233>.
- Gazmuri R., C. (2009). *La historiografía chilena (1842-1970), Tomo II (1920-1970)*. Santiago: Taurus.
- Goldsack, H. (1983). *Julio Moncada y último pacto*. En *24 Horas*. Temuco, 13 de agosto, p. 2. Consulta 03 de agosto de 2018. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:323757>
- Gómez-Correa, E. (1940). *Las hijas de la memoria*. Santiago: Ediciones Mandrágora.
- González, M. A. (2019). *Los estudios historiográficos en la Universidad Católica de Chile. Aproximación histórica a la fundación del Instituto de Investigaciones históricas y de la revista Historia, 1954-1970*. En *Cuadernos de Historia* (N°5), 75-102.
- González, M. A. (2020). *Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista Historia de la Universidad Católica, 1961-1970*. En *Izquierdas* (N°49), 1281-1296.



- González Monarde, S. (2019). *Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio*. En Palimpsesto (N°15), 108-134.
- Grez, S. (2005). *Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social*. En Política. Revista de Ciencia Política (N°44), 17-31.
- Guerrero C. y Guerrero C., (2000). *Aportes de don Guillermo Feliú Cruz a la historiografía chilena*. En Cuadernos de Historia (N°20), 9-63.
- Guzmán Dalbora, J. (2010). *Estudio Necrológico: Sergio Politoff Lifschitz o la Perseverancia Creadora de una Vida Inmigrante*. En Política criminal (N° 9), 257-276.
- Guzmán Dalbora, J. (2011). *Un penalista en pugna con los lugares comunes: Francisco Grisolía Corbatón (1928-2005)*. En Política criminal (N°12), 474-494.
- H.G. (1953). *Marcelo Segall*. En *Marcelo Segall. Desarrollo del capitalismo en Chile*: Santiago: S/E.
- Lehnert Santander R. (2016). *La búsqueda del libro perdido de Neftalí Agrella*. En Hombre y Desierto (N°20), 111-137.
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moulían, L. (1997). *Marx y la historiografía chilena*. En Encuentro XXI (N°8), 119-130.
- Millas, O. (1954). *La lucha por la verdad en la historia de Chile*. En Aurora (N°1), 60-69.
- Peña Muñoz, M. (2001). *Los cafés literarios en Chile*. Santiago: RIL Editores.
- Política y Espíritu (1954). *Desarrollo del capitalismo en Chile.- Marcelo Segall.-Editado por el autor. Santiago.- 1953*. En Política y Espíritu (N° 110), 01 de abril, 24-27.
- Rafide, M (2006). *Adiós a un poeta*. En Pluma y Pincel (N°188), 37.
- Ravest Santis, G. (2009). *Pretérito Imperfecto. Memorias de un reportero en tiempos de Guerra Fría*. Santiago: LOM Ediciones.
- Riba, R. (1999). *Exilio los unos y los otros*. En Rocinante (N°8), 14-15.
- Riobó Pezoa, E. (2021). *Tres momentos en las ideas sobre historia universal, antigüedad y civilización en el pensamiento de Olga Poblete, 1932-1962*. En Revista de Historia y Geografía (N°44), 67-106.
- Rojas Flores, J. (2000). *Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones*. En Revista de Economía y Trabajo (N°10), 47-117.
- Rojas Flores, J. (2018). *Los funcionarios comunistas en el gobierno de González Videla, 1946-1947*. En Cuadernos de Historia (N°49), 125-173.
- Rossel, M. (1952). *Interpretación marxista del desarrollo económico social de Chile*. En Occidente (N°80), 41-45.
- Samaniego Mesías, A. (2019). *Luis Alberto Mansilla, autodidacta. Los caminos de la cultura de un comunista chileno (1933-2016)*. Santiago: Ariadna Ediciones.

- Sánchez, L. A. (1975). *Visto y vivido en Chile*. Lima: Editoriales unidas.
- Schaedel, R. (1990). *Homenaje a Alberto Medina Rojas*. En *Revista Chilena de Antropología* (N°9), 11-13.
- Schlez, M. (2020). *Modos de producción en América Latina. Un mapa para un debate permanente*. En Marchena, J., et. al. (Coords.), *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina* (pp. 27-140). Santiago: Ariadna Ediciones.
- Segall, M. (1953). *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. Santiago: S/E.
- Segall, M. (1962). *Las luchas de clases en las primeras décadas de la República, 1810-1846*. En *Anales de la Universidad de Chile* (N°125), 175-218.
- Tagle, J. (1954). *Crítica literaria: Desarrollo del capitalismo en Chile, de Marcelo Segall*. En *Polémica* (N°4), s/p.
- Tagle, J. (1954). *La burguesía en los países dependientes*. En *Polémica* (N°7), s/p.
- Teitelboim, V. (1958). *La generación del 38 en busca de la realidad chilena*. En *Atenea* (N°380-381), 106-131.
- Teitelboim, V. (1997). *Un muchacho del siglo XX. Antes del olvido*: Santiago, Editorial Universitaria.
- Valdés, H. (2018.) *Fantasmas literarios*. Santiago: Taurus.
- Verdugo, R. (2009). *Semblanza de Hugo Goldsack*. En *Rayentrú* (N°29), 20-21.
- Vidal, V. (2006). *Hormiga pinta caballos. Delia del Carril y su mundo (1885-1989)*. Santiago: Ril Editores.
- Villar, G. (2021). *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Zapata, A. (2019). *Revolución historiográfica marxista en Chile 1951-1973: un brevísimo Contrapunto*. En *Utopía y Praxis Latinoamericana* (N°85), 189-199.
- Zerán, F. (2018). *La guerrilla literaria y otras escaramuzas. Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda*. Santiago: FCE.

### Revistas y periódicos

- Ercilla
- Extremo Sur
- Occidente
- Polémica
- Política y Espíritu
- Pro-Arte